

MOVIMIENTOS SOCIALES Y PEDAGOGÍAS ALTERNAS: LA EDUCACIÓN EN MOVIMIENTO.

María Eugenia Alvarado Rodríguez. Universidad
Nacional Autónoma de México: Centro de
Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y
Humanidades (CEIICH). alvarad@unam.mx

Edgar Jesús Costilla De la Trinidad. Universidad
Nacional Autónoma de México: Centro de
Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y
Humanidades (CEIICH). edgar_costilla_t@hotmail.com

Planteamiento

El siguiente trabajo es el resultado de un primer acercamiento al estudio de los movimientos sociales y a sus prácticas y propuestas educativas: la educación en movimiento. Esta idea surge a partir una serie de interrogantes que nos formulamos por conocer las pedagogías que en América Latina tienen la praxis como eje fundamental para concientización y emancipación de las nuevas generaciones y la aspiración a un mundo diferente, un mundo otro, así como su relación con fenómenos sociales que en su práctica buscan crear una realidad posible.

En un primer momento, brevemente pondremos en contexto a América Latina y a los movimientos sociales, es decir la tradición de lucha que se ha vivido por tratar de lograr nuestra libertad y unidad. Posteriormente, describiremos las propuestas educativas alternas a las que se realizan en los centros escolares institucionalizados. Finalmente plantearemos las consideraciones a las que nos lleva este trabajo, así como la propuesta metodológica para continuar el camino de búsqueda y construcción de una pedagogía en movimiento acorde a una nueva concepción, actitud ante la realidad y el andamiaje para la construcción de un mundo otro.

Desarrollo

El siglo XX para los latinoamericanos representa un nuevo despertar como sociedades que compartimos un pasado que nos une y hermana, reconociéndonos como sujetos de Historia e

historicidad, es decir del tiempo en el desarrollo de nuestro lenguaje, cultura y memoria, pero desenvuelto de manera activa, con la posibilidades de emerger en sí mismos, de intervenir y conocer nuestro mundo.

Las luchas sociales son una forma de entendernos actualmente como latinoamericanos, ya que sus acciones rebasaron su momento histórico, tanto en la identidad como en la influencia para los procesos sociales del siglo XXI. Nuestro pasado de resistencia ante los conquistadores¹, la insurgencia independentista, así como los procesos revolucionarios por ejemplo México y Cuba, son una base para las resistencias actuales ante las formas de imperialismo e intervención cultural, lo que podemos entender como nuevas formas de colonización.

El contexto internacional también ha influido en América Latina, especialmente a través de los pensamientos revolucionarios, libertarios y emancipadores, tales como los de: Jean Jacques Rousseau o de Karl Marx, por mencionar algunos que tuvieron similitudes con los pensadores latinoamericanos de manera directa o indirecta, consciente o inconsciente, desde Simón Bolívar, José María Morelos, José Martí, Emiliano Zapata, Cesar Augusto Sandino, José Carlos Mariátegui, Ernesto Guevara, Salvador Allende, Fidel Castro, entre muchos otros que han planteado la idea de una América unida y libre.

En el siglo XX dentro del plano local e internacional, el desarrollo de conflictos sociales represento para académicos e intelectuales un desafío para su comprensión e interpretación, surgiendo a mediados del siglo el auge de las teorías de los movimientos sociales especialmente entre europeos y estadounidenses. Los planteamientos que proponen en esos enfoques tiene particularidades específicas: los estadounidenses por un lado, desde la teoría de la “Movilización de los Recursos” (Ibarra, 2005: 92) centran su interés por conocer el cómo de los movimientos, es decir cómo utilizan los recursos, las estrategias y las formas de organización que posibilitan la movilización para lograr sus reivindicaciones; por otra parte los europeos con la teoría de los “Nuevos Movimientos Sociales”, van hacia el por qué de las movilizaciones y de sus objetivos, cuestión “las formas dominantes de la cultura y la política” (2005: 92), por lo que centran su estudio en los factores estructurales y de identidad que llevan a la participación en acciones colectivas de protesta.

¹ Puede verse *Las venas abiertas de América Latina*. De Eduardro Galeano.

Los estudios que desde mediados del siglo XX hasta fecha se han realizado, tanto en Europa, como en Estados Unidos y la influencia de estas perspectivas en América Latina con respecto a los movimientos sociales, ha permitido tener una diversidad de posiciones para entenderlos, sin embargo “si se denomina movimiento social a cualquier tipo de acción colectiva, no es necesario y ni siquiera posible elaborar una teoría al respecto” (Touraine, 2000: 99), esté ha sido uno de los asuntos de mayor discusión entre los estudiosos del tema. A pesar de ello, una característica en la cual se coincide, es que estos fenómenos sociales buscan cambios y transformaciones producto de la participación y acción que en ellos tienen los actores sociales para la construcción conjunta de una nueva forma de la realidad que es posible.

La historia y tradición en torno a los movimientos sociales, ha permitido por un lado que en esta región se puedan asociar las teorías europeas y estadounidenses de los movimientos, y por el otro el florecimiento del pensamiento político-social latinoamericano es el principal sustento para ir conformando una teoría propia y que va de acuerdo a nuestro contexto. Raúl Zibechi (2008) menciona que son tres las corrientes que le dan identidad a los movimientos: 1) la teología de la liberación, 2) la cosmovisión indígena de ver y entender el mundo y las relaciones con él, y 3) el guevarismo inspirador en la militancia revolucionaria.

Un bastión importante para la efervescencia del pensamiento latinoamericano fue Chile, donde se daba el diálogo reflexivo y las discusiones críticas, con respecto a los problemas sociales, políticos y culturales. A finales de los años 60 y principios de los 70 en este país convergían diferentes formas de ideologías, tal como lo menciona Paulo Freire:

Visité Chile dos veces durante el gobierno de la Unidad Popular y solía decir, en Europa y en Estados Unidos, que quien quiera tener una idea concreta de la lucha de clases, expresándose en las más variadas formas, tenía que visitar Chile. (Freire, 2011: 55)

En particular, Santiago se había transformado en un espacio o en un gran contexto teórico-práctico donde los que llegaban de otros rincones de América Latina discutían con los nacionales y con los extranjeros que allí vivían lo que ocurría en Chile y también lo que ocurría en sus países. (Freire, 2011: 63)

Santiago se convirtió casi en una especie de “ciudad-dormitorio” para intelectuales y políticos de las opciones más variadas. En este sentido es posible que Santiago en sí mismo haya sido en aquella época quizás el mejor centro de “enseñanza” y de conocimiento de América Latina. (Freire, 2011: 64)

Así, Chile que vivió un compás de espera ante el golpe militar en los años 70 se convirtió en valuarte de América Latina y fue un momento de apogeo para los otros países al dar asilo a los exiliados chilenos quienes de ese modo compartieron sus experiencias y conocimientos con sus hermanos latinos, en diversos ámbitos sociales y culturales

A finales del siglo XX, cuando algunas de las dictaduras no pudieron sostenerse por el clamor de la sociedad y la presión de organismos internacionales, y la represión ante la diferentes formas de expresión perdían fuerza, se dio un crecimiento importante en los estudios sociales, y los movimientos sociales fueron un objeto de conocimiento destacado por los diferentes temas de investigación que en ellos se abordaba (ecología, educación, derechos humanos, religión, indigenismo, política, salud, entre otros).

El tema de la educación en los movimientos sociales, si bien tiene una considerable producción, principalmente por las expresiones y manifestaciones estudiantiles los magisteriales, en lo que respecta a los estudios que analizan las propuestas educativas desde el interior de los movimientos, está tomo fuerza en las últimas décadas. Principalmente porque en recientes fechas se ha visto que los proyectos educativos de los movimientos sociales están retomando las cosmovisiones ancestrales, donde la sociedad se forma y es formadora, y además de que sin la educación sus procesos políticos-sociales están incompletos.

Las pedagogías alternas: la educación en movimiento

En América Latina los movimientos sociales que se han logrado consolidar a lo largo del tiempo son un actor político importante, si bien en un principio surgen planteándose resolver una problemática concreta (relacionada con el campo, el trabajo obrero, la identidad indígena, la educación, entre otros), posteriormente abarcan otros aspectos con los cuales se va formando la emancipación del movimiento. De acuerdo con Zibechi (2008) ésta es una forma de vivir y no un objetivo, por lo tanto es algo incompleto al igual que la especie humana.

Los aspectos que permiten la emancipación de los movimientos sociales los podemos encontrar en el “arraigo *territorial* en espacios conquistados a través de las largas luchas” (Zibechi, 2008: 48), ya que en las territorialidades se construye una nueva organización de sociedad, del tipo de unidad familiar que “no son familias nucleares sino formas de relaciones estables del tipo familias extensas, complejas y de nuevo tipo” (2008: 49), donde la relación

entre los miembros y el medio es la manera en que nos muestran que un tipo de sociedad más humana es posible y que en los hechos se está construyendo.

Considerar a los movimientos sociales como un actor político, es porque precisamente en los espacios que son conquistados y las relaciones que se desarrollan dentro de ellos, se adopta una postura de cómo enfrentar y entender la vida, y los medios a través de los cuales lograrlo: “Los movimientos están empezando a convertir sus espacios en alternativas al sistema dominante, por dos motivos: los convierten en espacios simultáneos de supervivencia y de acción socio-política [...], y construyen en ellos relaciones sociales no capitalistas” (Zibechi, 2008: 50). Por lo tanto, todos los aspectos de la vida de los miembros del movimiento se ven como un todo integrado.

La educación que recopila y es el medio por el cual se transmite el acervo cultural de una generación a otra, y que es tan necesaria para la subsistencia y la vida de los pueblos, así como para la conservación de los sujetos que integran la sociedad, es una parte fundamental para la emancipación de los movimientos sociales:

Los movimientos están tomando la educación en sus manos, como parte de la lucha por crear un mundo diferente, con lo que ganan en autonomía frente a los estados y en capacidad crítica frente a los intelectuales y al saber académico. (Zibechi, 2005: 1)

Al ser la educación producto de un movimiento en lucha y que se reinventa conforme el camino le pone trabas o la sociedad lo requiere, ésta tienen que ser igual, es decir una que avanza no en línea recta, sino como un bucle que inicia su proceso ascendente pero que también tiene retrocesos que hacen que se reencuentre consigo misma, esta será para nosotros la educación en movimiento: “parece necesario avanzar un paso más, porque preguntar *en* movimiento supone también respuestas *en* movimiento” (Zibechi, 2008: 62). Así podemos hacer referencia a las leyes de la dialéctica (Marx & Engels, 1977) y la educación del futuro que nos propone Edgar Morin (2008).

La educación en movimiento se comprende en la acción, en el contexto, en lo que se vive, en y con el movimiento social, las relaciones sociales son el aprendizaje de nuevos pensamientos que van formando a sus actores, pero también un mundo diferente, nuevo, otro: alterno. Lo que se busca es romper con el neoliberalismo que es la versión moderna de colonialismo.

La educación tiende a ser autoeducación; el espacio educativo no es sólo el aula sino toda la comunidad; los que enseñan no son sólo los maestros sino todos los integrantes de la comunidad, los propios niños muestran su capacidad de aprender-enseñar; el movimiento todo es un espacio autoeducativo. (Zibechi, 2008: 50)

Algunos de los casos latinoamericanos de educación en movimiento las podemos ver en: Movimiento Zapatista de México, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el Movimiento de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina y en los Movimientos Indígenas en Ecuador por mencionar algunos.

La propuesta educativa del movimiento Zapatista (la Otra Educación) se ve reflejada en la creación del Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista para la Liberación Nacional (SERAZ-LN), donde se plantea una “metodología abierta” (Boletín especial EZLN, 2008: 2), es decir, con la participación activa de los estudiantes y promotores, porque al opinar es la forma como se va construyendo el conocimiento. La enseñanza está directamente vinculada con la visión de mundo que plantea el ejército Zapatista, como el “aprender-aprendiendo” (Sotelo, 2009: 4). Este movimiento ha logrado establecer 62 escuelas primarias, y la visión a futuro es impulsar la creación de más escuelas secundarias, y que estén más cerca de los estudiantes, quienes no tengan recorrer largos trechos para poder llegar a ellas.

En Ecuador los Movimientos Indígenas han impulsó la creación de la Universidad Intercultural, la cual busca retomar y recuperar los saberes ancestrales para “re-aprender” estos conocimientos como bases emancipadoras, y no continuar reproduciendo los modelos educativos dominados por la colonialidad del poder (Dávalos, 2008). El proyecto de la creación de la universidad, se convierte en un punto importante para el reconocimiento de la organización, y de los proyectos históricos y políticos que vive el movimiento indígena, además de presentar una propuesta en la cual se puedan deconstruir los conceptos colonizadores. Entre los años 2001-2003 se aprueba la creación de la Universidad Intercultural de las Naciones y Pueblos Indígenas del Ecuador, Amawtay Wasi (La Casa de la Sabiduría) (Dávalos, 2008).

En Brasil en el Movimiento de los Sin Tierra la educación cobra un valor muy importante como un medio de continuidad del movimiento, por lo que planean la autogestión de escuelas. Se realizaron varias acciones a favor del proyecto educativo:

[...] el Primer Seminario Nacional de Educación de 1987, la creación en 1995 del Instituto Técnico de Capacitación e Investigación de la reforma Agraria (ITERRA), el Encuentro Nacional de Educadores de la Reforma Agraria (ENERA), que se realizó en julio de 1997 en la Universidad de Brasilia, y que reunió más de setecientos educadores –especialmente profesores de primaria de los asentamientos– para discutir sobre educación y reforma agraria, y la creación, en tiempos más recientes, de la Escuela Nacional Florestán Fernández (ENFF).

La ENFF, inaugurada en enero de 2005 [...] surge con el propósito de pensar, programar, planear, organizar y desarrollar la formación política e ideológica de los militantes y dirigentes del conjunto del MST. (Garcés, 2010: 62)

En Argentina el Movimiento Madres de Plaza de Mayo, al igual que en Ecuador planea la creación de una universidad: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. El movimiento ve en la universidad una extensión y un medio de continuidad en su lucha, pero también un instrumento para impulsar el pensamiento crítico de los movimientos sociales de Argentina y América Latina. Esta universidad busca articular los saberes teóricos y prácticos: la praxis, por lo que la construcción de conocimiento no se aleja de las experiencias de movimientos que han superado o están aun en situaciones de defensa de los derechos individuales y colectivos. Este proyecto como espacio de enseñanza y transformación social inicia actividades en el año de 1999.

Estas formas de educación: la pedagogía alterna son tal solo una muestra de un sin fin de experiencias que se han construido, producto de ello consideramos que una práctica pedagógica se da acorde al proyecto educativo de una cultura y la visión de sociedad con la que se cuenta, en ellas se reflejan las cosmovisiones y concepciones de los sujetos de la educación. Es decir desde lo social las primeras, y desde las construcciones individuales las segundas. No es un cambio por sí mismo sino es el cambio por la construcción de un mundo otro. Pedagogía de la Esperanza.

Consideraciones finales

Por todo lo antes expuesto, hemos considerado la pertinencia de continuar la investigación con los actores participantes y promotores de estas nuevas pedagogías, como parte activa de un trabajo de colaborativo en entrevistas y otras acciones en las cuales podamos conocer a profundidad el proceso que han vivido desde las comunidades, su actuar, su proceder, las decisiones que tuvieron que tomar y cómo surgen estas pedagogías alternas. Al mismo tiempo que impulsar acciones de difusión y promoción de estas experiencias a través de la formación de nuevas generaciones de profesionales en: Ciencias, Humanidades y Ciencias Sociales, y que sean ellos mismos quienes desde esta plataforma interdisciplinaria de cambio busquen nuevas vías de desarrollo de la pedagogía en movimiento con un sustento axiológico, teleológico y antológico, es decir qué valores, fines y sujetos estamos formando y para qué.

A manera de cierre presentamos como atalaya las palabras de Eduardo Galeano:

no se perdieron todas las esquirlas de aquellas culturas rotas. La esperanza del renacimiento de la dignidad perdida alumbraría numerosas sublevaciones indígenas. (2004: 65).

Fuentes de consulta

- Boletín especial EZLN. (diciembre de 2008). Cómo funcionan las escuelas Zapatistas. En *Referencias*, año 5, n° 24. Disponible en: http://www.foro-latino.org/flape/boletines/boletin_referencias/boletin_24/referencias24_presentacion.htm Recuperado el 27 de octubre de 2011
- Dávalos, P. (2008). Luchas por la educación en el movimiento indígena ecuatoriano. En Sverdlick, Ingrid y Pablo Gentili (Comp.) *Movimientos sociales y derecho a la educación: cuatro estudios* (pp. 77-133). Disponible en: http://www.foro-latino.org/flape/boletines/boletin_referencias/boletin_25/documentos/LA_EDUCACION/mov_soc_der_educ.pdf Recuperado el 20 de diciembre de 2011
- Freire, P. (2011). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. (2ª edición). México: Siglo XXI editores.
- Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. (3ª edición). México: Siglo XXI editores.
- Garcés D, M. (2010). Movimientos Sociales y Educación Popular. En *La Piragua: Revista Latinoamericana de educación y política*. vol. I. N° 32, pp. 55-68. Disponible en: <http://ceaal.org/images/stories/LaPiragua/la%20piragua%2032%20v.pdf> Recuperado el 21 de febrero de 2012
- Ibarra, P. (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Marx, C., y F Engels. (1977). *Ideología alemana*. México, D.F.: Ediciones de Cultura Popular.
- Morin, E. (2008). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Edición especial. México: Siglo XXI editores.
- Sotelo V, A. (2009). América Latina: procesos educativos en movimientos sociales clasistas. Ponencia presentada en el IV Encontro Brasileiro de Educação e Marxismo: "Socialismo e Educação na América Latina". Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticias/2009/7/89038.pdf> Recuperado el 20 de de octubre de 2011
- Touraine, A. (2000) *¿Podemos vivir juntos?* 2ª edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zibechi, Raúl. (2008) *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. México, D.F.: Bajo Tierra Ediciones.
- Zibechi, R. (2005). La educación en los movimientos sociales. En *Programa de las Américas (Silver City. NM: Internacional Relations Center, 8 de junio de 2005)*. Disponible en: http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/documentos/Catedra_Andres_Bello/Agosto%202007/Lecturas/Zibechi.pdf Recuperado el 25 de abril de 2011.